

## EN TIERRA ESCRIBO

Si, por amar la tierra, pierdo el cielo,  
si no logro completa mi estatura  
ni pongo el corazón a más altura  
por no perder contacto con el suelo;

si no dejo a mis alas tomar vuelo  
para escalar mi pozo de amargura  
y olvido el resplandor de la hermosura  
para vestir el luto de mi duelo,

es porque soy de tierra: en tierra escribo  
y al hombre-tierra canto, que, cautivo  
de su vivir-morir, se pudre y quema.

Mi reino es de este mundo. Mi poesía  
toca la tierra y tierra será un día.  
No importa. Cada loco con su tema.

## TOCO LA TIERRA

Toco la tierra. Toco  
la tierra: palpo, siento  
su centro visceral; busco el origen,  
el núcleo; la raíz de la cadena.

Toco la tierra. Miro: cuerpos, rostros,  
frentes de piedra, corazones  
como carbones encendidos.  
Manos abiertas como rayos;  
puños cerrados como balas;  
curvas espaldas de labriegos;  
torsos batidos como yunques;  
brazos de roble incorruptible;  
piernas de acero verticales  
apisonando los guijarros.

Toco la tierra. Ahondo: descubro los cabellos  
de los adolescentes y las tiernas muchachas  
que crecen a escondidas moviendo las arenas.

Toco la tierra: dientes  
de niño, pies de niño,  
ojos de niño desgranados.

Toco la tierra: vientres  
robados de las madres que yacen entreabiertos  
como vacías conchas.

Toco la tierra. Escucho: son labios, son gargantas,  
son lenguas; oigo voces,  
palabras, besos, gritos, antiguas contraseñas.

Toco la tierra. Espero con voluntad paciente,  
el brote incontenible de lo que está escondido.  
El lento levantarse  
de la segura, auténtica cosecha.

## SEGUIR

Muchos por ti mataron, tierra mía.  
Hicieron de sus huesos plomo airado  
y mataron por ti.  
Convirtieron  
su dulce corazón en fiera lanza  
y mataron por ti.  
Ardieron  
de amor y de furor hasta los ojos,  
y mataron por ti.

De mis huesos  
hice yo un árbol nuevo y atrevido  
y lo planté en tu pecho  
junto al árbol quemado.  
Pensé mi corazón  
y procuré una copa  
de sangre nueva y pura  
a tus mermadas venas;  
y añadí  
un nombre sin pasado  
a los sagrados nombres de tus hijos.

Muchos por ti murieron, tierra mía:  
Muchos murieron derramados  
sobre tus campos pobres  
como simiente sin futuro.  
Se olvidaron  
del beso y de la cuna,  
de la vid y del trigo.

Se ofrecieron  
desnudos e impasibles  
a la oscura galerna  
y murieron por ti.

Yo he seguido viviendo:  
Sobre tu arcilla triste,  
bajo tu cielo duro,  
he seguido viviendo.  
Trasegando  
tu vinagre y tu vino,  
tu sudor y tu llanto,  
he seguido viviendo.  
Respirando  
tus infectas letrinas,  
descubriendo  
tu secreto perfume,  
he seguido viviendo.  
En ti, por ti, contigo; amordazada,  
clavada, paralítica, vendida;  
sufriéndote, perdiéndote, ganándote;  
muriéndome, muriéndote, adorándote,  
yo he seguido,  
he seguido,  
he seguido  
viviendo.